

3-18-2010

Interview no. 1460

Ramon García

Follow this and additional works at: <http://digitalcommons.utep.edu/interviews>

 Part of the [Labor History Commons](#), [Oral History Commons](#), and the [Social and Behavioral Sciences Commons](#)

Comments:

Interview in Spanish.

Recommended Citation

Interview with Ramon García by Alejandra Díaz, 2010, "Interview no. 1460," Institute of Oral History, University of Texas at El Paso.

This Article is brought to you for free and open access by the Institute of Oral History at DigitalCommons@UTEP. It has been accepted for inclusion in Combined Interviews by an authorized administrator of DigitalCommons@UTEP. For more information, please contact lweber@utep.edu.

Nombre del entrevistado: Ramon García
Fecha de la entrevista: 18 de marzo de 2010
Nombre del entrevistador: Alejandra Díaz

Esta es una entrevista con el señor Ramón García Pérez, el día 18 de Marzo del 2010 en la ciudad de Dallas, Texas. Mi nombre es Alejandra Díaz, la entrevista es parte del Proyecto Bracero del Instituto de Historia Oral de la Universidad de Texas en el Paso.

AD: Buenos días señor García.

RG: Buenos días.

AD: ¿Me puede decir su nombre completo?

RG: Ramón García Pérez.

AD: ¿Dónde y cuándo nació usted?

RG: Yo nací en Sabinas Hidalgo, Nuevo León, en 1935.

AD: ¿Qué día y qué mes?

RG: Septiembre 22 de 1935.

AD: ¿Me podría hablar por favor de su familia?

RG: Pues mi familia, mi papá y mi mamá se separaron, nosotros quedamos pequeños, éramos cuatro hermanos.

AD: ¿Cuál era el nombre de sus papás?

RG: Mi papá se llamaba Anastasio García y mi mamá Cruz Pérez. Ellos se separaron y nosotros pues quedamos solos, fuimos a la escuela hasta la edad, hasta el grado dos nada más. Perdón.

AD: No, no se preocupe. ¿Gusta que le apague poquito?

RG: No, bien, está correcto.

AD: Cuénteme cómo era la ciudad donde usted nació.

RG: La ciudad era pequeña, no era muy grande, era pequeña, y nosotros nos dedicamos a trabajar desde pequeños, pues a veces vendiendo cosas y a veces este haciendo cosas en la casa que mi mamá nos preparaba para vender y sobrevivir.

AD: ¿Qué es lo que hacía su mamá? ¿A qué se dedicaba?

RG: Pues hacía pan, hacía empanadas, hacía dulces, hacía pues varias cosas.

AD: ¿Y ustedes lo vendían?

RG: Nosotros nos salíamos a vender, pues yo era el que era el más grande. Y yo ahí tenía como unos 7 años o menos.

AD: ¿Cuándo empezó a vender?

RG: Sí, cuando empecé a hacer cosas para poder sobrevivir. Los demás hermanos míos estaban más chicos y pues fuimos creciendo así, nos salimos de la escuela porque pues no, en ese tiempo era muy duro porque todo se lo vendían a uno, la escuela no le regalaba a uno nada el gobierno. Pues ya después empezamos a crecer y a crecer, y a trabajar en las labores en el campo.

AD: ¿Cómo se llaman sus hermanos?

RG: Uno ya falleció, se llamaba Olga García, queda Ofelia García y Luis García; y mi papá se volvió a casar otra vez de vuelta, tengo 12 hermanos, 6 hombres y 6 mujeres.

AD: ¿Más? ¿O sea entonces en total sería 16 o 12 en total?

RG: No, 4 y 12, 16, pero mi mamá también se volvió a casar y tuvimos 2 hermanas, 2 mujeres.

AD: Entonces una familia muy grande.

RG: Una de ellas se llama Irma y la otra se llama Berta.

AD: ¿Dónde viven ellos ahora?

RG: Una vive en Nuevo Laredo y la otra vive en Sabinas, y el hermano mío también vive en Sabinas el otro que queda, de la primer familia, y los demás todos nacieron acá en Estados Unidos porque mi papá trabajaba con el gobierno en ese tiempo cuando se separaron, y se vinieron y pues se desapareció y ya no nos dimos cuenta de dónde estaba y los tíos nunca nos dijeron a nosotros nada, sino cuando murió mi abuela por parte de mi papá, fue cuando mi papá se apareció en Sabinas, porque...

AD: ¿Y él a dónde se había ido? ¿Se fue a otro pueblo?

RG: Estaba en Harlingen, en Harlingen, Texas porque mi papá era ciudadano americano.

AD: ¿Y ustedes todos sus hermanos nacieron acá?

RG: Nosotros todos nacimos en Sabinas, y yo fui el único que agarré la ciudadanía por parte de él, porque los demás no quisieron.

AD: ¿Y usted siguió con la relación con su papá?

RG: Sí, pero antes de eso cuando ya teníamos, yo ya tenía 18 años en ese tiempo murió mi abuela, que ya fue cuando lo conocí otra vez de vuelta.

AD: ¿Qué edad tenía cuando sus papás se separaron?

RG: Yo tenía 7 años.

AD: Fue cuando su mamá empezó a vender todo.

RG: Sí, sí, a los 7 años, a la edad de 7 años.

AD: Y hábleme cuando fue a la escuela, antes de que la dejara para vender.

RG: No, pues nada más íbamos a la escuela y, pues días íbamos y días no, porque pues no se podía. Había veces que teníamos y había veces que no había para comprar útiles o algo. Y como le digo pues a uno no le regalaban nada, uno se arrimaba con los tíos, pues los tíos también estaban muy apenas, y pues todo el tiempo le decían a uno que no tenían.

AD: Y la primaria a la que usted fue, ¿estaba ahí en Sabinas?

RG: Sí, en Sabinas, en Sabinas. Sí, casi ni lo terminé el segundo grado porque pues...

AD: ¿Y alcanzó a aprender a leer y a escribir?

RG: Sí, porque todo el tiempo me la pasé en la carretera este donde paraban los autobuses y todo eso, y le agarrábamos revistas y periódicos y todo eso, y ahí empecé a aprender y a aprender, y a leer y a leer.

AD: Entonces por su cuenta.

RG: Sí, por mi cuenta nada más.

AD: ¿En la escuela no aprendió?

RG: Pues casi nada, pues nomás el...

AD: ¿Lo muy básico?

RG: Nomás por ejemplo a poner una que otra letra y de ahí se basaba uno más o menos cómo iba a estudiar las revistas y todo, periódicos que agarraba uno todos los días, y había veces que les ayudaba yo a las gentes que vendían periódicos, les ayudaba yo a vender y pues tenía uno que gritar y este para poder vender.

AD: Y mientras estuvo esos dos años que estuvo en la escuela, ¿trabajó o ya hasta que...?

RG: Sí, como quiera trabajamos, salíamos de la escuela y seguíamos haciendo vendedera de cosas que había qué vender, y ya cuando empezamos a crecer, ya como a la edad de 15 años nos sacaba mi mamá, nos sacaba a pisar algodón en las labores, en la temporada de algodón.

AD: ¿Y a qué año se empezó entonces a trabajar? Usted me estaba comentando que a los 7 con su mamá, pero...

RG: Sí, en la labor ya para los 15 años ya andaba uno trabajando en las labores en el campo.

AD: ¿Y vendiendo cosas?

RG: No, pues ya para los 15 años ya, ya dejó uno de...

AD: Ya no vendía.

RG: Ya no, sí, ya dejó uno de vender.

AD: Cuénteme de su primer trabajo.

RG: Mi primer trabajo era cortar trigo, cortábamos trigo con una rozadera, un gancho le nombra uno su rozadera, con eso nos daban tareas.

AD: ¿Y cómo era la rozadera?

RG: Es un gancho, un gancho así, más o menos así, pero es fierro, y con eso cortaba uno el trigo. Le daban a uno por ejemplo veinte pasos cuadrados, veinte pasos median un paso y el otro y era un paso, un paso doble más o menos, veinte pasos cuadrados para una tarea. Le pagaban a uno \$5.00 pesos la tarea, y la terminaba uno de cortar hasta la 1:00 o 2:00 de la tarde.

AD: Tempranito.

RG: Sí, ya nomás le quedaba a uno libre el día.

AD: ¿Y era muy pesado ese trabajo?

RG: Sí, pues todo el día andaba uno agachado en el sol. Después nos dedicamos a desenraizar labores, el monte, lo sacaba uno el monte con talache, y hacha y machete para mochar ramas y poderle meter el talache al suelo y sacar el tronco de abajo para que las labores quedaran bien listas.

AD: Para poder sembrar.

RG: Para el tractor.

AD: ¿Qué es un talache perdón?

RG: Un talache es un pico con un mango, este y tiene una parte así y la otra parte es el filo del fierro, con el filo éste corta una la raíz y con lo ancho saca uno la tierra. Entonces hacía uno el pozo y sacaba uno el mezquite o un chaparro que hubiera.

AD: Cualquier arbolito.

RG: Sí, y luego le medían a uno una hectárea de monte, se tardaba uno quince o veinte días en el monte.

AD: ¿Todos los días?

RG: Todos los días, eso era de todos los días, en la mañana y en la tarde, en la mañana y en la tarde, y uno vivía uno en el monte, nos íbamos solos o amigos también, nos juntábamos dos, tres, y agarrábamos el pedazo de monte, en eso estábamos un mes. Y al final del mes nos medían todo lo que habíamos hecho y ya nos íbamos a cobrar.

AD: ¿Se lo repartían?

RG: Sí, o sea ahí salíamos más o menos como en un promedio de \$10, \$12 pesos mexicanos, en ese tiempo la cantidad de peso mexicano eran 4.60 un dólar.

AD: \$3 más un poquito menos.

RG: Sí.

AD: ¡Válgame! ¿Y cómo fue que se enteró del Programa Bracero?

RG: Pues nosotros empezamos ya a los 18 años, que fue la vez que conocí a mi papá ya de grande, me llevaron, me invitaron a que me fuera allí con ellos una temporada.

AD: ¿Su papá?

RG: Sí, y me llevó mi abuelo, en ese tiempo vivía mi abuelo también. Nos invitaron, estuve una temporada no muy grande, unos 3 meses más o menos, y ya me devolví otra vez para mi pueblo.

AD: ¿Y qué hizo en esos tres meses?

RG: Ya había las contrataciones de los braceros y empezamos a arrimarnos allá al campo de concentración donde iba la gente a había mucha gente.

AD: ¿Y en dónde era eso?

RG: En Monterrey. Monterrey, Nuevo León. Íbamos todos los días, agarrábamos raid, en la mañanita muy temprano a las cuatro, cinco de la mañana agarrábamos el raid, hacía una hora de Sabinas a Monterrey, y llegábamos al campo de concentración y estábamos a ver si había una oportunidad para pasar, y no había y nos regresábamos otra vez para atrás en la tarde.

AD: ¿Se quedaban todo el día ahí?

RG: Todo el día.

AD: ¿Y había mucha gente?

RG: Mucha, mucha, miles, miles de gente, miles.

AD: ¿Y cómo cuántos piensa usted que mandaban como cada día?

RG: No, pues pasaban muchas gentes, pero le daban muchas [muchas] oportunidades a la gente del sur.

AD: ¿Por qué?

RG: Porque era la gente más, más solicitada en ese tiempo.

AD: ¿Por qué?

RG: Porque como eran de más lejos las gentes.

AD: Tenían que viajar más.

RG: Nosotros ahí estábamos cerca, nosotros las personas de Nuevo León les daban de vez en cuando pasada porque no había mucho, cuando había mucho entonces sí metían grupos de todas partes: de Monterrey, de Nuevo León, de Sabinas, de las rancherías y de muchas partes.

AD: Entonces, ¿cuánto tiempo tardó usted para contratarse?

RG: Tarda uno, había a veces que dos, tres meses, no pasaba uno luego, luego.

AD: ¿Yendo todos los días?

RG: Yendo todos los días, todos los días, todos los días iba uno. Y la primer vez que pasé yo, me tocó pasar ahí al valle que le nombran para la parte de allá de Matamoros, todas esas partes de ahí para acá para este lado, un mes a pisar algodón.

AD: ¿Y usted firmó un contrato?

RG: Sí, firmamos un contrato que le dan uno ahí cuando ya se contrata. Lo pasan a rayos x a uno ahí, lo revisan, le echan polvo para los animales [ininteligible].

AD: ¿Polvo para los animales?

RG: Sí, pa[ra] piojos o... Y este, entonces pasa uno y ya le toca uno que le sacan rayos x y todo y sangre para...

AD: Cuénteme todo desde que, todo el proceso.

RG: Lo pasan a uno, se lo llevan a uno en tren, en ese tiempo las primeras veces se lo llevaban a uno en tren.

AD: ¿Desde Monterrey?

RG: Desde Monterrey. Y en Reynosa ya lo pasaban a uno a pie a Hidalgo que era donde estaba el campo donde llegaba la gente, y ahí iban los patrones y agarraban: “Quiero veinte, quiero treinta, quiero cuarenta, equis cantidad de gente que pedían”. Y entonces entró una ley de que la gente que terminara su contrato le

iban a dar una mica para que no batallara para contratarse otra vez de vuelta, cuando iba uno a Monterrey con la mica no le preguntaban a uno nada.

AD: ¿Y qué necesitaba, qué papeles necesitaba cuando llegaba ahí a Monterrey?

RG: Pues cartillas.

AD: Antes de la mica.

RG: Cartilla, este, cartas de donde iba uno a pisar algodón en México, terminaba uno de pisar algodón y le daban una carta como recomendación, y con esa pasaba uno también, no batallaba uno.

AD: Entonces nada más era la cartilla y cartas de recomendación.

RG: Sí, cartas de recomendación, cualquier carta donde constara que uno trabajaba bien y que era buen trabajador.

AD: Entonces ya cuando le daban la mica, lo único que necesitaba presentar era su mica.

RG: Sí, llegaba uno a Monterrey y otra vez a la misma parte a donde iba uno que pedían la gente, y con esa mica nomás la presentaba uno y ya lo pasaban a uno para adentro, y en las Mezas ahí le decían a uno preguntas y le llenaban los papeles y ya lo despachaban a uno otra vez, y ya en ese tiempo ya lo despachaban a uno en autobuses, ya no iba uno en los trenes.

AD: Entonces, nada más la primera vez le tocó en tren.

RG: Sí, en tren.

AD: Y luego cuénteme más de esa vez, de su primera vez, del proceso que me estaba diciendo de los rayos x y eso.

RG: De ahí salía uno y esperaba uno ahí en el pedazo donde lo despachaban a uno, esperaba uno que los patrones llegaran y le dijeran: “Pues necesito treinta personas, necesito veinte”, y ya se lo llevaban a uno ya, y ya con los papeles listos, ya se lo llevaban a uno para allá para los campos donde iba a, y lo dejaban a uno en barracas, unas barracas, y ahí con estufitas chiquitas de gas, de petróleo, y era un zancudero, un mosquero ¡ay! Pues durante mi vida que no, no aguantaba uno, pero pues qué hacía uno, tenía que...

AD: Ni modo, ni modo.

RG: En las mañanas se levantaba uno, en la mañana muy temprano, hacía uno su lonchecito y vámonos a pisar algodón todo el día. Todo el día lo tenían a uno corriendo porque este lo traían a uno troqueros, camioneros, lo subían a uno en el camión y se llevaban treinta o veinticinco, treinta personas y llegaba uno al campo, a la labor del algodón y le daba a uno una pasada y ya no quedaba nada, y se lo llevaban a uno a otra labor a completar allá en otra labor, y así lo traían a uno, todo el día a uno corriendo.

AD: Entonces durante el mes que estuvo ahí, ¿estuvo en varios campos?

RG: No, el mismo campo pero lo sacaban a uno pa varias partes al trabajo.

AD: ¿Era con el mismo dueño?

RG: Sí, eran los mismos, los mismos troqueros, o sea los patrones de los troqueros eran los que agarraban la gente, y luego los troqueros se los daba al patrón para que ellos se los llevaran a hacer el trabajo. Mi papá también fue troquero y tuvo también braceros pero nunca me tocó estar con él. Y yo iba, cuando me tocaba

pasar de bracero allá al valle, el sábado y el domingo yo me iba para allá para la casa de él, y yo sabía dónde vivía, allá me la pasaba sábado y domingo.

AD: ¿Y luego se regresaba otra vez?

RG: El sábado y el domingo, y en la tarde del domingo me volvían a llevar ellos para la parte donde estaba yo acampado.

AD: ¿Y en ese tiempo el Programa Bracero tenía algún otro nombre? ¿O cómo le decía la gente?

RG: No, nada más campos de contratados, el campo de contratados se llamó, “Vamos a las contrataciones, vamos a las contrataciones y... Tenía yo un amigo, tengo todavía porque todavía vive, que nos tocó salir una vez que fuimos allá a Reynosa a contratarnos porque de Monterrey nos llevaban a Reynosa, nos llevaron para el estado de Arkansas, a pisar algodón, y ese amigo mío tomó mucha suerte, lo pusieron a pisar algodón el troquero que nos llevó, tenía mucha suerte ese hombre. Este, después se vino, cuando ya cumplimos el contrato, nos vinimos otra vez para México, y dura una temporada y vuelve otra vez uno a seguirle buscando, y ese amigo mío le tocó andar en la política, y lo hicieron síndico primero la primer[a] vez y después fue diputado de Nuevo León, y después fue presidente en Sabinas Hidalgo, Nuevo León una vez; tres años y después pasó una temporada y volvió otra vez a ser presidente otra vez de vuelta. Y el gobierno lo ayudaba mucho porque le daban maquinaria para que trabajara, él se hizo muy rico, muy rico.

AD: Qué bueno. ¿Usted estaba casado cuando la primera vez...?

RG: No, estaba soltero. Y después mis hermanos también trabajaban en eso también, se iban de contratados a pisar algodón, mis cuñados.

AD: ¿Se iban todos juntos?

RG: Sí, nos íbamos juntos pero este como le digo, como era mucha la gente, pedían veinticinco o treinta gentes y donde llegaba la línea y ahí cortaban y había veces que les tocaba unos juntos y otros no, unos para un lado y otros para otro.

AD: Entonces sí iban juntos al centro de contratación.

RG: Íbamos juntos a las contrataciones pero cuando ya le contrataban a uno, ya que lo pedían a uno, pues pedían veinticinco gentes y había de muchas partes, y entonces cuando le llegaba el turno a uno dice: “Hasta aquí llega el turno”, y pues ellos ya ganaban pa un lado y ya otros para otro, y había veces que sí nos tocaban juntos pero había veces que no.

AD: Que no. Y antes de eso, ¿usted pensó, tenía la idea de irse a trabajar a Estados Unidos?

RG: No, nosotros nunca pensamos en eso, nada más que pues, después empezó que las contrataciones y que las contrataciones, pues vamos a ver qué suerte nos toca, y como le digo íbamos todos los días, todos los días.

AD: ¿Y por qué decidió?

RG: Pues porque la vida era más fácil yendo aquí a Estados Unidos porque el trabajo en Sabinas era muy escaso, tenía uno que salirse para afuera a buscar trabajo, ahí íbamos a Laredo, Tamaulipas, íbamos para la ranchería, y pues pagaban poco, no pagaban mucho, pero pues era la única manera de vivir y hacer poquito de dinero para la familia.

AD: ¿Y cuáles eran sus expectativas de irse a Estados Unidos?

RG: Pues eso, para trabajar y ganar más, se vestía uno bien porque todo era muy barato aquí. Ganaba uno poquito pero todo era muy barato, compraba uno un pantalón en \$1, una camisa en \$1, comía uno muy bien comido con \$2, \$3 por semana.

AD: ¿Influyó su familia en esa decisión? En este caso su mamá, ¿lo apoyó para que se fuera?

RG: Sí, luego las mamás de uno nunca se ponían resistencia, todo el tiempo decían: “Bueno, pues que te vaya bien”. Este y pues como le digo, pues era mejor para uno, ganaba el poquito de dinero que juntaba uno, pues ya le rendía a uno bastante cuando ya regresaba uno para atrás.

AD: ¿Y mandaba dinero?

RG: Pues a veces mandaba uno poquito porque se tardaba el dinero, se tardaba bastante en llegar, pero mandaba uno, y ya cuando regresaba uno con el dinero ya, ya hacía uno lo que tenía que hacer. En ese tiempo cuando nosotros vivíamos ahí en esa parte donde vivíamos no había luz, la luz tenía uno que estirla como de un bloque, y en ese tiempo cuando ya vinimos nosotros la primer vez para el norte pues juntamos dinero y les alcancé a poner luz y les compraba yo radios a mi mamá para que oyera sus novelas y todo eso. Pero yo tenía luz, ya no se usaba uno con lámparas, teníamos lámparas de mano para, que usaba uno en los riegos, cuando andaba uno regando las labores, una lámpara que tenía un tubito y le apretaba el tubo y no se le apagaba uno el aire a la lámpara, usaba uno gas, petróleo, y así con eso se alumbraba una noche, en la noche que andaba uno trabajando.

AD: ¿Usted recuerda el año que se enlistó por primera vez?

RG: La primer vez como en el [19]52 o el [19]53 la primer vez.

AD: ¿La vez de Monterrey?

RG: De Monterrey, sí. Todas las veces fue en, todas las veces que fuimos fue de Monterrey, porque ya el amigo mío ese que le digo yo que sé que se hizo diputado y eso, él acarreaba gente para de para llevarla a Monterrey que pasaran a contratarse.

AD: ¿Los ayudaba? ¿Los llevaba?

RG: Sí, nos ayudaba, sí nos ayudaba, decía: “Hay posibilidades para tantas gentes, se preparan si quieren ir”.

AD: ¿Y les decía fechas?

RG: Sí, “Mañana, mañana en la mañana los quiero aquí todos, de aquí nos vamos en autobús, y si hay dos tres autobuses listos”.

AD: ¿Y les daba preferencia a ustedes?

RG: No, pues él se dedicaba, porque a él le pedían la gente ahí en Monterrey, en los campos, el gobierno pues como estaba ligado con el gobierno, entonces ya tenía él la oportunidad de meter cien, doscientas gentes que quisiera y ya nos decía a nosotros, vivíamos en el mismo barrio.

AD: ¿Les avisaba entonces?

RG: Sí, nos avisaba: ” Oye, ¿quieres ir?”. “Sí”. “Apúrele, alístese, [v]ámonos”.

AD: Pero por ejemplo, cuando él los llevaba, ¿era el mismo proceso o tenían que presentarse...?

RG: Es lo mismo, es lo mismo. Todo el tiempo para ir fue el mismo proceso, todo el tiempo, todo el tiempo.

AD: Entonces nada más lo único que hacía era avisarles cuándo iba a haber contratación para que no estuvieran yendo y viniendo.

RG: Sí, sí. Llegaba y se paraba en la puerta donde pasaba la gente y ahí nombraban: “Sabinas Hidalgo, Nuevo León, todos los que haiga [haya]”. Y pasaban todos para adentro. Si querían de alguna parte nombraban el municipio, estado o algo, y ya pasaba toda la gente. Era mucha la gente.

AD: Entonces los dividían por donde venían.

RG: ¿Mande?

AD: ¿Los dividían de acuerdo al lugar dónde venían?

RG: Sí, si nombraban por ejemplo una parte de Durango, de otras partes de otro municipio o algo que donde fuera, nombraban treinta personas vamos suponiendo, cincuenta de tal parte, veinticinco o treinta personas de otra parte y así, y entraban muchas gentes de varias partes así, así como estaban pidiendo la gente y ya estaban pasando para adentro y pasaban allá donde estaban las mesas donde estaban los secretarios americanos, mexicanos, doctores que lo revisaban a uno.

AD: Cuénteme de eso, de los exámenes físicos que les hacían.

RG: Pues ahí le hacían a uno el... Se bajaba uno los pantalones y ahí lo revisaban a uno que no llevaba una enfermedad, y ya pasaba uno. Y ya salía uno de ahí y ya casi estaba uno listo para salir.

AD: Entonces ¿qué otro tipo de exámenes hacían?

RG: Nada más ese, nada más ese.

AD: ¿No les sacaban sangre ni nada?

RG: No, ahí en Monterrey no, donde le sacaban sangre a uno y rayos x era aquí en Estados Unidos donde pasaba uno, o sea en Hidalgo, o si era por Piedras Negras, por Piedras Negras, porque en Piedras Negras también había paso de contratados.

AD: ¿Y ahí qué les hacían?

RG: Lo mismo también, lo mismo. Ahí me tocó dos veces, ir dos veces por acá por el lado de Piedras Negras, Coahuila.

AD: Y las autoridades, ya sean mexicanas o las americanas, ¿les explicaban qué era lo que iban a hacer?

RG: Este, sí.

AD: Ahí cuando se estaban contratando.

RG: No, cuando pasaba uno no, cuando lo recibían allá en Estados Unidos sí. “Van a ir a piscar ejote, van a ir a piscar algodón, pepino, bombón”, o sea no sé cómo le nombran aquí en Estados Unidos al bombón, pero eran para la parte de Michigan, Chicago, muchas partes, Arkansas, para el West, a mí me tocó una vez para acá para el West a piscar algodón de, con todo y todo lo piscaba uno el algodón.

AD: ¿Con la mata?

RG: Si querías echarle la mata le echabas la mata, pues estaba chiquita la mata pues para que pesara más, y para acá para el lado de Arkansas no, piscaba uno el algodón limpio, limpio el algodón, no querían que llevara nada de capullitos ni nada, o sea casquillo que le llaman, tenía que piscar limpiecito.

AD: Y cuando se estaba contratando, ¿las autoridades le informaron por ejemplo, qué salario iba a tener, si le iban a proveer alimentos?

RG: Ya el salario cuando llegaba uno le pagaban a uno \$1.75 las cien libras de algodón. Había veces había temporadas que nos tocaba desde que empezaba el algodón chiquito a desahijar porque estaba muy tupido, entonces le quitaba una parte para que quedara la mata extendida hasta que se piscaba.

AD: Entonces la cuidaban.

RG: Seis meses, seis meses contratado en Estados Unidos en el estado de Arkansas. Y nos pagaban buen sueldo, nos pagaban a \$0.60 centavos la hora, en ese tiempo. Como en el [19]54, o [19]55 me parece. Y el patrón que teníamos había a veces que nos necesitaba para ir a descargar tráiler de fertilizante y de ahí nos escogía dos personas, nos llevaba, nos pagaba \$0.60 centavos la hora y había veces que nos daba un diez más, trabajando cuatro o cinco horas en el tráiler y luego nos llevaba otra vez para atrás a hacer lo mismo que andábamos haciendo.

AD: ¿Y el centro de recepción en Monterrey cómo era físicamente? ¿Cómo se veía?

RG: Pues era un edificio, un edificio, y era un corral grande de cerca, y ahí entraba uno al corral ese grande de cercado, de cerca de alambre, entraba uno y ahí estaba uno pues esperando porque allá en las casetas, tiene unas casetas, tenían unas casetas y de allí le hablaban a la gente, y tenían la puerta, una puerta chiquilla y entraba la gente así, si le nombraban a uno. A veces tenían lista, los pasaban por lista a la gente también.

AD: ¿Y la gente se quedaba ahí o iba y venía como usted?

RG: No, los de muy lejos eso no, eso ahí quedaban, dormían en algunas partes, ahí habían muchos puestos ahí de comida, muchas cosas ahí.

AD: ¿Y se quedaban ahí en los hoteles o en la calle?

RG: Pues unos en la calle y otros en hotelitos chiquitos que había en ese tiempo, había hotelitos baratitos ahí que la gente podía hacer el gasto. Las gentes de allá del sur que venían de allá, esos venían preparados con dinerito y todo, y uno no, iba uno con el peso, o los dos pesos ahí porque como le digo iba uno de raid, y nosotros teníamos muchos amigos que eran troqueros, salían de Monterrey y ya teníamos una parte donde los esperábamos ahí a que pasaran. Cuando pasaban nomás les decía uno que le dieran el aventón y se lo llevaban a uno pa atrás otra vez de vuelta. Y en las mañanas había veces que se levantaba uno temprano, había una pipa de gas que iba a Monterrey todos los días a traer gasolina y le cobraba a uno el hombre dos pesos, un peso, según como lo viera, y se llevaba dos personas.

AD: ¿Nada más?

RG: Sí, dos personas nada más. Y había veces que nos tocaba uno, o a otros, y habían muchos trailereros también que llegaban ahí a los restaurantes a tomar café o algo y les pedía uno el raid y ahí se iba uno todos los días, pa las 7:00, 8:00 de la mañana ya estaba uno en los campos ahí pidiendo, esperando a ver si había contrataciones.

AD: ¿Y a qué horas se regresaban?

RG: En la tarde más o menos, ya como a las 2:00 o 3:00 de la tarde se regresaba uno para atrás.

AD: Y cuando ya lo contrataban, ¿alguna vez le dieron a escoger qué quería hacer o a qué lugar se quería ir?

RG: No, a lo que hubiera, lo que hubiera, y lo llevaban a uno a una sola parte, nada más.

AD: ¿Y se le permitía tener objetos personales?

RG: Sí.

AD: ¿Lo que quisiera llevar usted?

RG: Sí, llevaba uno... Pos bueno, cuando iba uno que a pasar uno llevaba uno una mudita de ropa, un pantalón y una camisa.

AD: ¿Era todo lo que llevaban?

RG: Era todo, un pantalón y una camisa, porque trabajaba uno y ya los primeros días que trabajaba uno pues cobraba uno, compraba un pantalón y una camisa para...

AD: Poco a poquito.

RG: Sí, para estar mudando de ropa.

AD: ¿Y cuántos años trabajó usted oficialmente de bracero en Estados Unidos?

RG: Como le dije, iba temporadas, solo por meses. Un mes, dos meses.

AD: Pero por ejemplo, empezó me había comentado en el [19]52, [19]53.

RG: Sí, en el [19]53, bueno íbamos toda la temporada que es de algodón o que era de pepino, ejote también, y estábamos toda la temporada y nos devolvíamos para atrás ya con contrato cumplido.

AD: ¿Y cuándo fue el último año que fue?

RG: El último año que fui fue el [19]58.

AD: ¿Entonces fue como 6 años estuvo allá?

RG: No, como, como unos, unos 3, 4 años, en el [19]53 al [19]58, como unos 5 años yo creo.

AD: ¿Y en cuántos lugares diferentes trabajó?

RG: ¡Uy! Trabajé en muchos diferentes lugares. Por ejemplo, acá en Arkansas estuvimos una temporada en, no recuerdo el pueblo; pero en otro uno que se llamaba Mariana, y en otro que se llama Helena.

AD: ¿Todos en Arkansas?

RG: Sí, en Arkansas. Y el otro no recuerdo el nombre del otro pueblo. En el que estuvimos primero no lo recuerdo el nombre del pueblo.

AD: ¿Entonces estuvo cuatro veces en Arkansas?

RG: Tres en Arkansas, una, dos, tres, tres en Arkansas y una en el West, en La Mesa, Texas, y las demás fueron en el valle todas las, todas las veces ahí en el valle y una en Crystal City.

AD: ¿Entonces cuántas veces se contrató más o menos?

RG: Uh, muchas, ya no recuerdo cuántas porque fueron muchas.

AD: Entonces cada año iba y venía.

RG: Cada año íbamos dos veces o había veces que tres, y no tiene uno la contabilidad exacta de cuántas veces venía uno.

AD: Claro.

RG: Sí.

AD: Y hábleme del lugar que...

RG: Bueno, que otras veces de mojado.

AD: ¿Oh, sí?

RG: Sí, también de mojado.

AD: ¿Ya después o durante?

RG: No, antes de eso, antes de que cumpliera yo los 18 años ya había pasado dos veces.

AD: ¿Oh, sí?

RG: Sí, dos veces de mojado.

AD: ¿Y cómo fue eso?

RG: Pues se venía uno, cruzaba el río nadando.

AD: ¿Nadando?

RG: Sí, nosotros éramos.

AD: ¿Usted solito?

RG: No, varios, varios compañeros, todos éramos muy buenos para el agua, nos criamos en el río de Sabinas Hidalgo, todo el tiempo tenía mucha agua, y ahí nadábamos y chapoteábamos, pescábamos mojarra y la sacábamos de abajo del agua con las manos. Todo el tiempo tuvo mucha agua Sabinas, pero ahora está seco porque en ese tiempo sí había mucha abundancia de agua, los riegos para las labores y todo, había mucha, mucha agua, mucha, demasiada agua; ahora no hay nada, quedó todo seco completamente.

AD: ¿Y se iban de mojados y luego se regresaban o los regresaban?

RG: Estábamos ahí, no, estábamos en la temporada de la cebolla, en la temporada de la cebolla, a desahijar cebolla y a cortar cebolla también. O sea le nombran rebote de cebolla cuando ya la arrancan, la saca el tractor y luego uno nada más la amontona y le quita la colita, el rabo, y le pagaban a uno \$.10 centavos el canasto. Todo estaba muy limitado también, no estaba muy fácil. Si trabajaba uno por día le pagaban \$3 por día de las 8 horas.

AD: ¿Y por qué decidió irse de mojado?

RG: Pues porque en México no había mucho trabajo, había poquito y el sueldo muy bajito.

AD: Y ya después se enteró del programa y ya fue cuando.

RG: Sí, ya cuando, ya tenía uno la edad, ya después de los dieciocho años, fue cuando empezamos nosotros a pasar.

AD: A aplicar para eso.

RG: Sí, porque antes de dieciocho años no lo dejaban a uno.

AD: ¿Oh, sí?

RG: No, querían gente ya mayor, ya después de los dieciocho, diecinueve años ya.

AD: Y hábleme del lugar en el que estuvo más tiempo, ese que me decía de seis meses.

RG: En el estado de Arkansas, es donde estuve más tiempo seguido sin salir para afuera, 6 meses.

AD: ¿Y cómo era ese lugar?

RG: No, pues era muy bonito, había muchas labores y lo llevaban a uno a muchas labores a hacer los trabajos, a quitar zacate, hierba de las matas y pues, o sea le nombra uno despaje para que la mata crezca libre de matas y la deje crecer para arriba.

AD: ¿Y cómo los transportaron desde, cuando los cruzaron...?

RG: Nos llevaban en *bus*, de Reynosa, o sea de Hidalgo, Reynosa es México, de Hidalgo, Texas que era donde se contrataba uno, de ahí lo llevaban a uno en *buses*.

AD: Y descríbame el viaje.

RG: Todo el día y toda la noche, todo el día y toda la noche, hasta el otro día llegaba uno.

AD: ¿Y no les daban comida?

RG: Pues si llevaba uno se paraban los camioneros en las tiendas donde había que comprar algo, y ahí compraba uno su lonche y ya seguía, y ya cuando llegaba uno a donde iba, ya le daban a uno dinero para que comprara comida y ya compraba uno la comida para la semana.

AD: ¿Ahí les daban dinero para el mandado?

RG: Sí.

AD: ¿Todas las semanas?

RG: No, no. La primer semana nada más. La primer semana cuando llegaba uno, la primer semana le daban a uno cierta cantidad de dinero, \$5, \$6 dólar, \$10dólar; y ya después la primer semana de trabajo ya compraba uno con su dinero lo que uno quería.

AD: Ya cuando ya le pagaban.

RG: Sí, y le rebajaban a uno lo que le habían dado y ya lo que le quedaba uno, seguía uno comprando con el propio dinero de uno.

AD: ¿Cuántos braceros trabajaban ahí con usted en ese...?

RG: Habíamos muchos [muchos], nomás que como le digo que eran bodegas grandes, unos salían para unas partes y otros salían para otra y nosotros para otra.

AD: Entonces vivían todos en las mismas barracas pero...

RG: Sí, había varias barracas, había varias, varias casas grandes, tenían sus camas y todo, sus estufas y todo para hacer comidas.

AD: Y cuénteme cómo eran las barracas.

RG: Eran barracas de madera, de madera y grandes, con techo de como estos techos que hay, no sé cómo le nombran al hule de arriba del techo pero eran barracas grandes, y ahí llegaban los troqueros en la mañana y levantaban la gente que iban a llevar a trabajar.

AD: ¿Y las barracas tenían...? ¿Cuánta gente cabía ahí?

RG: Sí, tenían para no, había a veces que había más de cien personas en la barraca.

AD: ¿En una sola?

RG: Sí, en una sola.

AD: ¿Y nada más estaban las camas o tenían su baño y todo ahí?

RG: Todo, no, había de todo, baños y todo tenían, nomás que los baños estaban afuera, afuera eran unos cuartos, regulares, más o menos, donde se bañaban dos, tres personas.

AD: Ahí cuando estuvo, ¿hizo alguna amistad con los braceros que conoció ahí?

RG: Ya no me acuerdo de las gentes, muchas amistades en muchas partes de la república, muchas, muchas personas, pero ya no se acuerda uno de los nombres, ya hace más de cincuenta años.

AD: Entonces ya no tiene contacto con...

RG: No. Pues los amigos míos de mi pueblo sí, de mi pueblo sí. Cuando voy a México que los veo, que me toca verlos, ya muchos están también metidos aquí en Estados Unidos, y uno que otro que ya está retirado, están ahí en el pueblo.

AD: Y ahí donde estaba trabajando, ¿usted no supo si contrataban alguna persona ilegalmente?

RG: No, no, no, ahí no.

AD: ¿Eran puros braceros?

RG: Sí, puros braceros nada más, puro bracero.

AD: ¿Tenía usted contacto con su patrón o con la familia del patrón?

RG: No, no, nada más el patrón iba y nos checaba a ver qué necesitábamos y era todo.

AD: ¿Cómo lo trataban?

RG: Bien, nos trataban muy bien. Los únicos que nos trataban más a la carrera los troqueros acá en el valle, porque esos lo traían a uno para arriba y para abajo. Le trabaja uno un ratito aquí y ya no había trabajo y lo llevaban a otra parte y ahí, y se la pasaba uno caminando, nomás paseándose.

AD: ¿Y alguna vez fueron autoridades mexicanas ahí al lugar donde estaban trabajando?

RG: No, no, autoridades no.

AD: ¿Y la migración?

RG: Tampoco. Si alguna cosa se le ofrecía a uno, tenía uno el Consulado Mexicano para poner queja o algo, pues si algo tenía uno, pues si no tenía no.

AD: ¿Alguna vez puso una queja usted?

RG: No, no.

AD: ¿Y se enteró de alguien que pusiera una queja?

RG: Pues no, de mi parte no, pero dicen que habían gentes pero...

AD: Que iban y ponían quejas.

RG: Uno no se daba cuenta de nada.

AD: ¿Y cómo se comunicaba con su familia en México?

RG: Con cartas, ponía una carta y duraba de ocho a diez días la carta para llegar. Por eso te digo que había veces que no mandaba uno dinero porque mandaba uno ahí un muñol(?) o algo y lo recibían y para cuando le daban la contestación a uno que había recibido el dinero pues.

AD: Ya estaba de regreso.

RG: Sí, ya estaba de regreso ya, como quien dice.

AD: Y por ejemplo, ese tiempo que duró 6 meses, ¿no regresaba a visitarlos o se quedó toda la...?

RG: No, porque era muy lejos, era muy lejos. Como le digo, eran todo el día y toda la noche de camino.

AD: ¿Y qué tan seguido veía a su familia todos los años que usted trabajó como bracero?

RG: Pues todo el tiempo que terminaba uno el contrato, estaba uno otra vez de vuelta en la casa. Ya después pues se salía uno a trabajar como de digo, para afuera porque ahí en Sabinas no había mucho trabajo. Había trabajo en algunas temporaditas de corte de algo, de material, de tarea de alpiste, trigo, cebada, escoba, de la escoba, con lo que hacen las escobas, esa la corta uno cuando está verde y cuando ya está en su punto, la corta uno a tirón, con la mano; o hay una también que se corta de cuchillo, le da uno con el cuchillo y corta uno el pedazo de la escoba, más o menos de este lado.

AD: Para hacer las escobas.

RG: Para hacerlas, la pone uno a secar y ya cuando está seca le quita la semilla con una trilladora, una rueda con muchos clavos y ahí la mete uno para que le quite la semilla, ya la deja limpia, y luego la hacen pacas de ciento cincuenta kilos las pacas.

AD: Bien grandes.

RG: Y luego de ahí la compra el que hace las escobas.

AD: Es todo un proceso.

RG: Sí, perdón.

AD: No hay problema. Y cuando usted se iba de bracero, ¿Cuántos días a la semana trabajaba?

RG: Todos los cinco días.

AD: ¿De lunes a viernes?

RG: De lunes a viernes o había a veces que el sábado también, si quería el troquero el sábado trabajábamos el sábado, y si no pues nomás hasta el viernes.

AD: ¿Y cuántas horas por día?

RG: Pues ocho, nueve, lo más regular eran ocho, pero cuando necesitaban un poquito más, se quedaba uno un poquito más.

AD: ¿Y le pagaban horas extras?

RG: No, no, era por contrato, lo que hiciera uno, lo que hiciera, sí, no había que por horas, que por días, no. Era por hora, este digo, por contrato. Lo que uno hiciera eso era lo que ganaba uno, porque le pagaban a uno por libras.

AD: Y descríbame un día normal de trabajo. Desde que se levantaba y...

RG: Desde la mañana, desde la mañana, desde las 6:00 de la mañana para estar listo a las 7:00, irse uno a trabajar y regresar hasta las 5:00 a las 6:00 de la tarde, o a las 4:00, según como estuviera el trabajo.

AD: ¿Y les daban una hora para comer?

RG: Sí, una hora para comer a mediodía.

AD: Y luego regresaba del trabajo, ¿y qué hacía?

RG: Pues llegábamos y nos bañábamos y luego hacíamos la cena y...

AD: ¿Entre todos?

RG: Sí, porque por ejemplo si en la comida nos juntábamos dos, tres personas y las otras personas trabajábamos haciendo, unos limpieza y otros comida y otros tortillas para el lonche y para todo.

AD: Se repartían el mandado y hacían la comida juntos.

RG: Sí, y ya por ejemplo si gastaba uno \$10, \$12 dólar en comida, se cooperaba uno, me toca el 3 o me toca el 4, o te toca el 5.

AD: Lo que le tocara a cada quien.

RG: Según lo que le tocara, sí.

AD: ¿Y dónde comían? ¿Ahí en las barracas?

RG: Sí, tenía uno su mesa ahí para comer adentro.

AD: ¿Y cuál fue su opinión de la comida? ¿Era la primera vez que usted se hacía de comer?

RG: No, nosotros todo el tiempo nos criamos en el monte haciendo comida, y ya cuando teníamos la edad de que trabajábamos para fuera nosotros todo el tiempo hacíamos comida, porque mi mamá nos enseñó a hacer a todos nosotros comida, tortillas, guisos, y de todo hacíamos y todo nos enseñaron a hacer. De todo hacíamos y nos íbamos a los campos también a trabajar en México y había a veces que me tocaba trabajar de cocinero.

AD: ¿En México?

RG: Sí, en México, trabajar de cocinero haciendo comida para cuarenta y tantas gentes, cuarenta y cuatro, cuarenta y cinco personas.

AD: Entonces tenía mucha práctica.

RG: Sí, en la mañana y a mediodía y en la tarde.

AD: ¿Y cómo le hacía para lavar su ropa?

RG: Había río, le nombro uno el Río Salado. Se iba uno ahí al Río Salado y ahí lavaba uno la ropa y pues había mucho sol, ahí se colgaba la ropa luego, luego, y la planchaba uno con las manos porque ya estando seca, la dobla uno y se la ponía uno de cabecera y ya amanecía planchadita la ropa.

AD: Lista. (risas)

RG: Sí.

AD: ¿Y su patrón le daba artículos personales como jabón, cepillo de dientes?

RG: No, todo eso lo compraba uno, todo, todo. El patrón no le daba a uno nada, nomás el dinero como le digo para la comida cuando uno llegaba, ya después uno tenía

que comprar uno todo, todo, para comer, para asearse uno todo lo compraba uno allá.

AD: ¿Y en todos los lugares le pagaron lo mismo?

RG: Pues si trabajaba uno por contrato, cuando trabajaba uno por contrato sí, pero cuando trabajaba uno por hora fue diferente.

AD: ¿Cuál es la diferencia?

RG: Cincuenta centavos, o sesenta centavos la hora.

AD: ¿En qué lugares trabajó por hora?

RG: En Arlington, Texas, por horas, sacando cebolla; en Arkansas trabajando por horas; desahijando algodón, piscando nabo acá en Texas, por hora. Nada más.

AD: ¿Todos los demás fueron por libra?

RG: Sí, por libra, por libra, le pagaban a uno por libra. Cien libras cierta cantidad, \$1.75 por cien libras.

AD: Y por ejemplo, el \$1.75 dependía de lo que estaban cultivando o todos eran independientemente de qué estaban cultivando, era el precio.

RG: No, de lo que sacaba, y lo que hubiera, por ejemplo si era algodón, algodón; si era ejote, el ejote se lo pagaban a uno muy barato, le pagaban a uno \$25 las cien libras de ejote.

AD: ¿Por qué? ¿Por qué era más fácil o cómo?

RG: Es lo mismo, casi lo mismo porque va uno piscando el ejote en canastos y llenas el canasto y tienes que salir pa[ra] afuera, piscaba uno las trescientas, cuatrocientas libras y sale la misma cosa, sale los \$5 dólares ahí, \$5, \$6 dólares sacaba uno por día.

AD: Entonces o sea sacaban más cantidad por eso les pagaban menos.

RG: Sí, ahí le balanceaban a uno y daba una cosa con otra. Estaban los sueldos más o menos nivelados, porque si trabajaba uno por día, las primeras temporadas que trabajaba uno eran \$3 pesos por día trabajando, y si trabajaba uno por horas pues había veces que trabajaba uno a ganarse \$4 dólar, o ganarse \$5, o ganarse \$3, según lo que hubiera de material para sacar. Porque no todo el tiempo había tanto material para completar las horas de trabajo.

AD: ¿Y cómo le pagaban, en cheque o en efectivo?

RG: En efectivo.

AD: ¿Siempre?

RG: Todo el tiempo fue puro efectivo, todo el tiempo.

AD: ¿Y cada cuánto le pagaban?

RG: Cada semana, cada semana iba el troquero y se arrimaba con su lecho de dinero ahí, una cacerola de monedas y otra de *pennies* y otra de dólares. Si alcanzaba uno \$0.15 ó \$0.20, \$0.50 centavos o \$0.30 de ahí le daban a uno todo el resultado que hubiera, y le dejaban a uno, para la otra semana le dejaban en depósito, le dejaban a uno un día o dos días, según la parte donde fuera uno, no todo el tiempo era igual, pero había veces que algunas partes sí le dejaban a uno. O en unas partes le

pagaban una semana y luego a la otra semana te pagaban lo que te debían de la primera y así, y a lo último te liquidaban todo ya.

AD: Todo lo que se debe.

RG: Sí, todo lo que se debía.

AD: ¿Y para qué hacían eso de...?

RG: Pues imagino yo para tener más, cómo le nombraría, menos trabajo para hacer cuentas, pues que era mucha la gente, me imagino yo que para eso lo hacían porque para qué otra cosa lo podían haber hecho, el dinero como quiera tenían qué dárselo a uno, fuera ahorita o fuera la otra semana o fuera a mediados, sí, o ya cuando uno se fuera.

AD: ¿Y qué hacía usted con el dinero cuando estaba allá?

RG: Pues nosotros lo guardábamos, lo teníamos en la bolsa, todo lo que ganábamos lo traíamos en la bolsa hasta cuando ya nos veníamos. Lo llevaban a uno al pueblo a comprar cositas que necesitara uno, compraba uno ropita para llegar y andar uno más o menos aseadito a ir a ver a la novia.

AD: ¿Todos los braceros ganaban igual?

RG: Sí, pues bueno, pues el que fuera más rápido pues ganaba más y el que fuera más lento pues ganaba menos.

AD: ¿Y alguna vez tuvo algún problema para recibir su pago?

RG: No, nunca, no, todo el tiempo le pagaron a uno exactamente todo el tiempo, todo el tiempo.

AD: ¿Alguna vez le descontaron algún dinero de su salario?

RG: Pues no, nosotros nunca nos dimos cuenta que nos quitaran, nunca nos dimos cuenta. Si yo me vine a dar cuenta de ese dinero que le iban a dar a uno ahora últimamente ya. Como le digo, ya después de que murió mi mamá ya no, no nos dimos cuenta de nada, y los papeles que tenía guardado yo, como ya todos se perdieron, nomás lo que recibí fue una mica y el retrato y no sé dónde quedaría, se perdieron.

AD: A lo mejor al rato los encuentra.

RG: Todo, quién sabe.

AD: Ojalá que sí.

RG: No, ya ni me sirven ya, porque la temporada que pudieron servir y que los podía llevar allá, no hallé nada. Ahí se quedó perdido ya el dinero, eso quedó perdido. Nunca supimos nosotros que nos iban a... Desde un principio, nunca supimos nosotros que nos iban a regresar el gobierno, que nos iba a regresar el dinero.

AD: ¿Nunca les dijeron nada?

RG: No, si nosotros hubiéramos sabido.

AD: Los guardaban.

RG: Sí, hubiéramos guardado muy bien los papelitos.

AD: Claro.

RG: Pero nunca supimos nada. El papel de esa mica la guardaba uno porque como le digo con esa no batallaba uno para contratarse, porque con eso no le pedían a uno ningún papel de nada.

AD: Más fácil.

RG: Sí, porque llegaba uno a contratación, luego luego le revisaban a uno las manos. Si le veían a uno cayitos le decían: “Este es buen trabajador, pásale, pásale, pásale”.

AD: ¿Así era?

RG: Si no le veían cayos a uno: “Salte para afuera”, y la botaban para afuera a la persona.

AD: ¿Así los escogían?

RG: Sí.

AD: ¡Válgame!

RG: Le revisaban a uno las manos: “A ver las manos”, y había a veces que le preguntaban a las personas, “¿conoces el algodón?”. Decía: “Sí”. “¿Cómo lo piscas?”. “Con escaleras“, decían unos, pero cuándo se va a piscar, con escaleras nunca se piscó el algodón; y pues los agarraban en mentiras y los echaban para afuera a la gente.

AD: Entonces querían gente que supieran.

RG: Sí, que supiera trabajar y que fuera trabajadora la gente. Entre esos pasaban mucha gente como quiera, porque mucha gente se la pasaban con un palito ahí

haciéndole para arriba y para abajo para que le hiciera cayitos en las manos, y cuando ya pasaba pues ya le veían las manos que ya no estaban las manos muy lisitas ni nada, y ya pasaba la gente.

AD: Se las arreglaban.

RG: Sí, muchas maneras de arreglarse la gente cómo.

AD: ¿Y alguna vez tuvo algún problema en su trabajo?

RG: No, todo el tiempo trabajamos muy bien, con muchos compañeros, la parte donde fuera todo el tiempo tuve muy buenos compañeros de trabajo, mucho muy buenos. La gente de allá del sur eran muy amables también con nosotros en ese tiempo.

AD: Todos se llevaban bien.

RG: Sí, todos muy bien.

AD: ¿Y qué sucedía en caso de algún accidente o una enfermedad?

RG: Nos llevaban a los hospitales, al doctor.

AD: ¿A usted le pasó?

RG: Si, una vez me enfermé de un dolor que me dio en el pecho y me llevaron a un hospital en Monette, Arkansas. No, pues ya me checaron, me checaron el corazón y me checaron todo, y nada más me dieron unas medicinas, y así igual otra vez de vuelta.

AD: ¿Oh, sí?

RG: Sí.

AD: ¿Y se quedó en el hospital o...?

RG: No, de ahí nomás lo checaban a uno y salía uno para afuera, sí, lo llevaba a uno el troquero y lo checaban a uno, le daban medicina y salía uno para afuera a trabajar otra vez.

AD: ¿Y eso lo pagaba el patrón o lo tuvo que pagar usted?

RG: Sí, lo pagaba el patrón todo.

AD: ¿Y cuáles eran las quejas más comunes de los demás braceros como comida, hospedaje, patrones, salario?

RG: No, nada de eso porque la única queja que se quejaba uno con los troqueros era que pues lo traían a uno para arriba y para abajo: “Oye, pues danos más trabajo, pues no nos traigas para aquí para abajo”.

AD: Dando vueltas.

RG: Pues sí, dando tanta vuelta, pues queríamos trabajar, queríamos juntar dinero o algo.

AD: ¿Y qué podía hacer si no le gustaba su trabajo?

RG: Pues mucha gente si no le gustaba se iba para su pueblo otra vez de vuelta.

AD: Pero se iban como que, ¿avisaban o nomás se iban?

RG: No, había veces que unos nomás decían: “Me voy a ir para México“, y ya se iban para México, agarraban el autobús y se iban. Bueno, los que estaban aquí cerquita, aquí cerquita, por ejemplo en el valle, esos pues están a 30 minutos de El Paso, o sea el puente, que le dice uno el puente, El Paso, la Frontera, ya se iban los llevaban los mismos troqueros los llevaban en carro: “¿Ya no quieres trabajar? te llevo”, juntaban tres, cuatro personas que no querían y ya se iban.

AD: ¿Los regresaban?

RG: Los regresaban. Los llevaban al campo también ahí a donde se contrataba uno, ahí los llevaban y si había manera de que les dieran su contrato bueno para atrás se los daban, y si no pues nomás los: “Que te vaya bien“, y si terminaba su contrato y llegaba uno y le daban a uno su miquita, porque esa se la quitaban a uno cuando ya pasaba uno, se la quitaban; cuando regresaba uno si cumplía el contrato, te la volvían a dar otra vez de vuelta.

AD: Como para asegurarse que sí se quedaban.

RG: Sí, no, y para asegurarse que era buen trabajador también, que cumplió su contrato; sino no, no había nada.

AD: Ah, Okay, entonces por eso eran tan importantes las micas.

RG: Eran muy importantes las micas.

AD: ¿Y encontró usted algún tipo de discriminación?

RG: Pues no, nosotros donde trabajamos los tiempos que trabajamos, todo el tiempo trabajamos bien, nunca tuvimos problemas.

AD: ¿Nunca hubo una protesta laboral?

RG: No, nada de eso, no, nada. Todo el tiempo trabajamos bien.

AD: ¿Y qué hacía en sus días de descanso?

RG: Pues ahí nos la pasábamos, nos íbamos al pueblo a ver curiosidades que había ahí, o comprar comida y ya nos regresábamos otra vez para atrás. El mismo troquero nos llevaba a todos, o nos llevaban al Río Mississippi a conocer, y ya de ahí estábamos dos, tres horas y ya nos regresaban otra vez para atrás, y ya quedaba uno listo. Y si le quedaba uno tiempo se iba uno a juntar nueces, había muchas nueces, muchos nogales.

AD: ¿Oh, sí?

RG: Y se iba uno a juntar nueces de ahí, juntaba uno.

AD: Para llevárselas y comérselas después.

RG: Sí, juntaba uno hasta llevaba uno para México cuando iba.

AD: Muchas nueces.

RG: Sí, eran muy grandes, largas, así de grandotas, esa cáscara chile que le nombran. Llevaba uno muchas cosas para México.

AD: ¿Qué llevaba?

RG: Nueces, cosas que podía uno llevar que no se le echaran a perder.

AD: ¿Y las iba comprando conforme estaba ahí o al final compraba todo y ya se lo llevaba?

RG: No, ya el último día. Por ejemplo, los primeros días que empezaba uno a trabajar y que compraba uno cualquier cosita para tener, compraba uno un velicito para tener guardado todo lo que iba comprando ahí, ir amontonando de a poquito y de a poquito. Ya cuando terminaba uno, ya terminaba con el veliz lleno, y ya venía uno ahí con...

AD: ¿Lo encargado?

RG: Y una cajita, una cajita con las nueces y el veliz con la ropa. Compraba uno telas para hacer pantalones. Llegábamos a México e íbamos a las sastrerías donde le hacían a uno esos pantalones a la medida y todo, ya le hacían a uno dos, tres pantalones que necesitaba uno para salir a pasear así, ir a los bailes, ir a pasearse en las noches a ver las muchachas y muchas cosas que juntaba uno.

AD: Y cuando estaba allá, ¿era libre de ir a cualquier lado que usted quisiera?

RG: Sí, sí, nada más para México no, cuando estaba uno en la orilla de la frontera no podía uno ir a México.

AD: ¿No podía regresarse?

RG: No, a México no, pero para todas partes donde estuviera uno que lo invitaran a uno: “Vamos a pasearnos a tal parte, ¿quieren ir? Los llevo”. “Pues llévanos”. Y nos íbamos, estábamos tres, cuatro horas y nos regresaban para atrás, y ya estábamos otra vez en la barraca, en la casa donde vivíamos ahí, y ahí no[s] la pasábamos, a veces jugando baraja para entretenernos ahí, y era todo bien. Luego se llegaba la noche y ya a dormir otra vez de vuelta.

AD: ¿Y qué más hacían para divertirse?

RG: Pues nada más eso, jugar dominó, barajas, era todo lo que hacíamos.

AD: ¿Y no practicaban ningún deporte?

RG: No, porque nos tocaba estar lejos a nosotros, estábamos metidos para adentro de los pueblos.

AD: ¿Y no veían películas tampoco?

RG: No, en ese tiempo no había nada, apenas teníamos un radio chiquito ahí para oír canciones americanas porque español para allá no alcanzaba en ese tiempo.

AD: ¿Y el pueblo más cercano estaba muy lejos?

RG: Como una media hora de camino.

AD: ¿Nada más iban cuando los llevaban los troqueros o ustedes se iban a pie?

RG: No, nada más cuando nos llevaban.

AD: ¿Y había alguna iglesia católica cerca?

RG: No, cerca ahí no había nada, como quien dice estábamos en el monte, como quien dice; o sea estaban las labores y...

AD: Ahí en seguidita.

RG: En las labores, en medio de las labores estaban las barracas, y ahí había veces que estábamos treinta y cinco, cuarenta personas ahí en algunas partes.

AD: ¿Y le tocó estar ahí de bracero alguna vez en Semana Santa o en Navidad?

RG: Sí, pues como en esa temporada que estuvimos seis meses, estuvimos desde abril hasta septiembre, desde abril hasta septiembre, 6 meses.

AD: ¿Y cómo celebraban Semana Santa y Navidad?

RG: No, ahí era puro trabajo, ahí no había celebración. Era puro trabajar.

AD: ¿Ningún día festivo tampoco?

RG: Pues los domingos nada más, el sábado y había veces que no, si lo necesitaban a uno el sábado tenía uno que trabajar un rato o algo; pero ya el domingo sí estábamos listos, el domingo lo dedicábamos para lavar ropa y tenerla lista para el otro día que iba a trabajar.

AD: Y ya el último año que usted fue, ¿por qué ya no regresó?

RG: Porque ya tenía yo trabajo fijo, ya no me quise mover.

AD: ¿En Sabinas?

RG: Sí, en Sabinas, ya tenía mi trabajo, ya tenía cómo trabajar.

AD: ¿Y de qué estaba trabajando?

RG: Trabajaba de taxista.

AD: ¿Y ya estaba casado para ese entonces?

RG: No, todavía no, estaba soltero. Yo me vine a casar aquí, y la persona con la que yo me casé falleció de cáncer, y después conocí a mi señora y tenemos tres niños ya

grandes, ya... Mire ahí están los retratos, del de la orilla no, este de acá, los niños sí pero el señor aquél no, pero estos de acá, el otro, donde están los tres niños, esos tres niños. Uno se llama Brady, el otro se llama David y el otro se llama Macol Arath.

AD: ¿Cuántos años tienen?

RG: El más chiquillo tiene seis años, y el otro tiene nueve y el otro tiene diez años.

AD: Están muy bonitos.

RG: Simpáticos, gracias.

AD: ¿Y cuando usted se regresó, su patrón le facilitó el transporte hasta Sabinas o cómo estuvo eso?

RG: El patrón cuando está uno, que termina uno su contrato que ya se quiere uno ir, que ya se terminó todo, lo ponen en los buses otra vez de vuelta para atrás, y llega uno al puente, pasa uno el puente, y agarra uno cada quien para donde vaya. Por ejemplo, si nosotros íbamos para Sabinas, agarrábamos *bus* para Monterrey, y en Monterrey trasbordábamos para Sabinas.

AD: ¿Y todo eso lo pagaban...?

RG: Nosotros.

AD: ¿Ya ustedes?

RG: Sí, ya nosotros. Ya saliendo uno de Estados Unidos, ya los gastos son de cuenta de uno ya.

AD: Entonces hasta la frontera...

RG: Hasta la frontera es parte del patrón, sí.

AD: Les pagaban.

RG: Sí.

AD: Muy buen. ¿Y alguna vez renunció a su trabajo de bracero?

RG: ¿Cómo?

AD: ¿Alguna vez renunció usted?

RG: No, todo el tiempo estuvimos.

AD: Siempre cumplió todos sus contratos.

RG: Todo el tiempo, todo el tiempo cumplimos los contratos nosotros hasta que terminaran. Si eran treinta y tantos días los terminábamos trabajáramos como trabajáramos. Como le digo, lo hacíamos con el fin de que nos dieran la mica para atrás otra vez de vuelta.

AD: No se querían ir sin la mica.

RG: No, pues porque la mica era la que nos hacía falta para pasar.

AD: Para luego contratarse.

RG: Y si no tenían la mica, en esos días cuando regresábamos para atrás, se la mandaban a uno a la parte donde vivía uno.

AD: ¿Oh, sí? ¿A Sabinas?

RG: A Sabinas sí, o a la parte donde fuera, el que, si era uno de otra parte se las mandaba, pero casi todo el tiempo la tuvieron listas para cuando regresaran. Pero ciertas ocasiones si no la tenían lista, se la mandaban a uno a la dirección donde vivía uno.

AD: Y cuénteme, ya se fue, se regresó y estuvo con su negocio de taxista.

RG: Sí, estuve muchos años, estuve un promedio como quince años, quince años más o menos.

AD: ¿Y luego ya fue cuando decidió venirse para acá?

RG: Bueno, en ese tiempo cuando yo estuve de taxista, yo le puse una carta a mi papá porque en ese tiempo vivía mi papá todavía en Harlingen. Mi papá nació en Lacaros, aquí de este lado de San Antonio, nomás que ellos cuando trabajaron con el gobierno fueron de las gentes repatriadas que se fueron para México y nunca supieron que eran de aquí de Estados Unidos, ni mi abuelo nunca les dijo nada, sino que cuando mi papá y mi mamá se separaron pues ellos ya se dieron cuenta ya de mucho tiempo que eran ciudadanos americanos, y mandaron pedir sus papeles de donde eran, y les mandaron sus papeles. Varios tíos, hermanos, dos mujeres, tres mujeres de parte de mi papá y dos hombres. Nada más que uno cuando en el tiempo que vivió que estaba casado no esté nunca se arrimó a sacar su registro de gobierno que le daban que ya habían ido al *Army*. Y nunca pudo arreglar su familia, la familia de él vive en Matamoros, pero muchos nacieron aquí en Estados Unidos y hubo dos grandes que nacieron en México y ya murieron, uno ya murió y una mujer queda y no sé dónde vive, ni dónde está ni nada de eso. Y ellos nunca pudieron arreglar y mi papá sí, porque mi papá cuando le dieron sus papeles fue a checarlos a ver si estaban muy buenos por el puente y

lo agarraron y le dijeron que por qué no traía su registro de gobierno, en ese tiempo era cuando estaba la guerra del [19]42, estaban muy bravos con los japoneses. Entonces a mi papá lo llevaron a San Antonio a ver por qué no había ido al *Army*, y salió malo de un dedo y ya no lo llevaron ni nada, y él fue el que me pidió a mí cuando yo le dije que le mandé la carta que yo me quería ir ahí a trabajar.

AD: ¿Y en qué año fue eso?

RG: En el [19]73, el [19]73.

AD: ¿Y en ese mismo año usted arregló?

RG: En ese mismo, casualmente en ese mismo año, me metió el abogado, me metió todos los papeles porque ya estaba bien, ya iba yo preparado para eso; metí todos mis papeles y el abogado mandó todos los papeles, no me cobró ni un cinco hasta que no arreglé, pero nosotros pagábamos los \$100 dólar[es], cobraban en ese tiempo \$100 dólar; y ya a los seis meses me llegaron los papeles ya. Me dijo el abogado: “Ya conmigo no tienes que ver nada, vete al puente, ahí en el puente te van a dar tus papeles ya listos”.

AD: Y cuando se hizo ciudadano, ¿se vino usted solo?

RG: Este, sí, yo estuve una temporada con mi papá trabajando, mi papá era *yardero* [*yard man*], trabajaba en yarda, y ahí trabajé una temporada con él, un año, casi dos años; y me vine después a Sabinas, otra vez a Sabinas Hidalgo, y yo tengo unos amigos aquí que estaban en Chicago y viven aquí en Dallas e iban muy seguido para Sabinas. Y en una vez que fueron me echaron el invite: “Vámonos para allá, allá hay trabajo hombre, yo te ayudo a conseguir trabajo”, y ya me vine con ellos aquí a Dallas. Conseguí una casa con una persona, una mujer que tenía un cuarto ahí de renta, y ya empecé al otro día a buscar trabajo y conseguí trabajo

en un restauran[te], en una bodega de [ininteligible] y ahí empecé a trabajar, trabajé un año, trabajamos en máquinas, hacíamos tortillas, hacíamos tostitos, picadillos, tamales; cierto día hacíamos tortillas, cierto día picadillos, cierto día, los lunes tamales en bote, embotados; este unos se encargaban de llevarme la masa a mí a donde estaba yo, y yo le ponía las especies: chile, manteca y todo eso; y ya se la despachaba yo a las máquinas donde estaba haciendo las mujeres ahí, la máquina de los tamales, le ponían la carne, el papel en donde va enredado. Y ya los estaban embotando ahí, sacaban botes grandes de tamales, de veinticuatro tamales cada bote.

AD: ¿Y ahí se quedó trabajando mucho tiempo?

RG: Un año, un año. Y el amigo ese mío que me trajo para acá trabajaba ahí en una parte de en una compañía, por ahí pasaba yo y yo les daba *ride* a ellos, y me dijo: “Muévete para acá para donde estamos nosotros a trabajar“, en ese tiempo nos pagaban \$2.10 la hora, nosotros ahí en el restaurant, y me dijo, “acá te pagan \$2.20, pero te aumentan cada mes”, y allá en el restaurante ahí no le aumentaban a uno nunca. Entonces yo me moví para acá según a trabajar, y me fui de vacaciones una semana para México y cuando regresé fui otra vez allá donde estaba el amigo mío a trabajar y no hubo trabajo. O sea que en ese tiempo fue otra persona conmigo a trabajar también, ahí a buscar trabajo y no nos dieron; pero otro día el patrón que estaba ahí, el mayordomo, me dijo: “Háblale a la persona que vino contigo a buscar trabajo y dile que hay trabajo para él”, y ya me quedé ahí, trabajé veintinueve años ahí en esa compañía, hasta que me retiré, veintinueve años.

AD: Bastante.

RG: Veintinueve años, era muy duro el trabajo, al principio eran muy duro, pero ahí aguantábamos. Y nos fueron aumentando, y nos fueron aumentando, la compañía con la que yo trabajaba se llamaba Apple y entonces Apple se unió con

McCormick, y McCormick era muy buena compañía, hasta la fecha es muy buena compañía; nada más que cuando McCormick vendió a... ¿Cómo se llama la compañía? No tengo el nombre ahorita de momento cómo se llama la compañía. Bueno, nos transfirieron a esa compañía en la misma parte, y nos dieron una cantidad de dinero. Entonces después esa compañía volvió a vender otra vez. La primera se llamaba Key, Key, ya me acordé de Key, y entonces le vendieron a otra compañía, no me recuerdo el nombre ahorita de momento, también le vendieron y...

AD: ¿Y los transfirieron otra vez?

RG: Sí, nos dejaron otra vez con la misma señoría.

AD: Ah, qué bueno.

RG: Sí, y seguimos con la misma señoría y seguimos trabajando. Por eso acumulé los veintinueve años ahí con ellos. Y después ya me retiré con la compañía esa donde trabajaba.

AD: Donde trabajó los veintinueve años.

RG: Sí, ya no quise trabajar porque estuve lastimado de la cintura, estoy operado de la cintura, de la espina dorsal.

AD: ¿Y estaba pesado?

RG: Sí, yo me operé en el [19]83, en el [19]83 me operé de la cintura, estuve un año sin trabajar y después volví a trabajar otra vez de vuelta.

AD: ¿En qué año se retiró?

RG: Dos mil tres.

AD: Hace poco.

RG: Hace poco, no tengo mucho.

AD: ¿Y para usted qué significa la palabra bracero?

RG: Pues, no, no, bracero pues así le nombraban a la gente que lo llevaban a uno, que: “Vámonos de braceros y que vámonos de bracero”. Nunca supe yo qué significaba ni nada, nada más que nos vamos de braceros.

AD: Vámonos pues.

RG: Sí, pues: “Vámonos, vamos a la braceada a ver si nos toca suerte”. Pero eso era todo lo que hacía, que de bracero y que de bracero.

AD: ¿Y cómo se siente usted que le llamen bracero o ex bracero?

RG: No, para nosotros nunca ha sido ningún problema de nada, todo el tiempo hemos estado bien. Si no fuimos braceros o si fuimos...

AD: ¿Cuál fue su lugar favorito?

RG: ¿Aquí, en Estados Unidos?

AD: De bracero.

RG: Oh, de bracero, para el lado de Arkansas, todo el tiempo me gustó para allá a mí, todo el tiempo.

AD: ¿A todos los pueblitos que fue?

RG: Todo el tiempo, a la parte donde fuera todo el tiempo.

AD: ¿Por qué?

RG: Porque todo el tiempo me gustó pisar mucho [mucho] algodón a mí, todo el tiempo era mi trabajo favorito, el algodón.

AD: ¿El algodón por qué?

RG: Porque sacaba muy buen dinero, piscaba mucho algodón, era muy buen piscador.

AD: ¿Era bueno?

RG: Todo el tiempo me gustó mucho la pisca de algodón.

AD: Y sus recuerdos de haber trabajado como bracero en general, ¿fueron positivos o negativos?

RG: No, fueron muy buenos para mí, todos muy positivos, nunca tuve quejas de nada. Todo el tiempo me fue muy bien.

AD: ¿Y el haber sido bracero cambió su vida de alguna manera?

RG: Pues de perdido vivía uno mejor, vivía uno mejor, ya no vivía uno con poquitas cosas en las casas, vivía uno ya más o menos, ya tenía uno más. Por ejemplo: mesas, sillas, camas; antes dormía uno en catres, catrecitos chiquitos esos dobladizos, ya después no, pues ya dormía uno en camas, mi mamá nos hacía colchas de algodón, pues ya se tapaba uno con colchitas de algodón en tiempo de

frío. Ya fueron otros cambios, ya no fue lo mismo que vivía uno antes, que vivía uno, uno se acostaba uno en el suelo, por ejemplo hacían, las gentes hacían los sacos de cebolla, donde venían los sacos de cebolla, metían puros pedacitos de retazos de ropa de los talleres donde hacían vestidos y todo eso, le hacían a uno como una forma de camita, y esas las tendía uno en el suelo y ahí dormía uno, en el suelo, ahí nomás se tapaba uno con la colchita y la almohadita y ahí, pásatela ahí. Ahí no había calentones, no había nada. Los calentones de nosotros eran una tina de brasas de pura leña de mezquite, o un baño con bastante lumbre y ya cuando se tenía todas las brasas nomás las metía uno para adentro de la casa y ya se acostumbraba la casa calientita, ya no era igual.

AD: Y entonces vio mejoras económicas.

RG: Sí, cómo no, ya no fue lo mismo que cuando trabajaba uno ahí en Sabinas que andaba uno descalzo porque así nos pasó, descalzos y luego empezaba uno a hacer guarachitas de las llantas de los carros, hacía uno sus guarachitas con su correa y todo y le ponía uno arriba una, una capelladita que le decía uno capellada de zapato viejo, le ponía uno la lonita arriba de la zapatilla, le tapaba a uno los dedos y ahí se quitaba uno las espinas en el monte, cuando andaba uno en el monte. Y los zapatos los cuidaba uno mucho porque le servían a uno para salir, eso ya no los traía uno de diario todo el día.

AD: Nomás para ocasiones especiales.

RG: Sí, sí, ocasiones, porque si no pues imagínese no había con qué comprar zapatos.

AD: Después se acababan.

RG: Se acababan los zapatos y por eso usábamos guarachitos, y si íbamos a regar tierras pues las regábamos descalzos porque se nos acababan los guaraches.

AD: Para guardar todo.

RG: Sí, para guardar.

AD: ¿Gusta agregar algo más para esta entrevista?

RG: No, pues hay mucho que platicar pero pues no acabaríamos en todo el año. Es mucho, sufrió uno mucho.

AD: ¿Por qué sufrieron?

RG: Porque eran muchos los trabajos y muy pesados y uno muy joven.

AD: ¿Cuál fue el trabajo más pesado que usted hizo?

RG: Eso de sacar, sacar monte, ese era muy pesado porque era a puro talache.

AD: ¿Y de bracero?

RG: El de bracero pues, no era pesado porque todo el tiempo nos gustó mucho el algodón, y casi todo el tiempo iba uno al algodón, nomás que al ejote y todo eso pues eran temporaditas nomás, y el algodón eran temporadas más grandes. Y era lo que me gustaba más, el algodón, cuando había más algodón era cuando buscábamos la manera de irnos a pisar algodón, porque como le digo era más el dinero que ganaba uno, ya no era igual que ganaba uno acá. En Sabinas ganábamos \$5 dólar por día, 5 pesos mexicanos todo el día bien trabajado, desde las 6 de la mañana hasta las 6 de la tarde, todo el día, como 10, 12 horas más o menos por 5 pesos.

AD: Bien pesado.

RG: Trabajaba uno en las labores también, por el día era muy pesado porque todo el día andaba uno en la labor por \$5 pesos.

AD: Y pues allá era lo mismo pero mejor pagado.

RG: Sí. En el tiempo cuando le va mejor a la gente es cuando iba uno a regar que le pagaban más, si trabajaba uno de noche le pagaban \$20 pesos la noche, y de día le pagaban a uno \$6, qué diferencia, \$14 pesos mexicanos.

AD: Claro.

RG: Sí.

AD: Pues que bueno que sus recuerdos son positivos. Y muchas gracias por su tiempo y por su entrevista y por toda la información.

RG: Muchas gracias a ustedes.

AD: Con esto damos por terminada la entrevista con el señor García.

Fin de la entrevista